

ciadas en la vida intrauterina, perduran bajo alguna forma en la vida extrauterina. Una mujer mal alimentada o anémica, no es posible que dé hijos fuertes y robustos: más bien queda en el fruto algún estigma de aquel estado de inanición y pobreza sanguínea en el seno de la madre. Una sifilítica suele tener hijos sifilíticos (1).



Fig. 207. Feto a término derodídimo, esto es, con un solo tronco y dos cabezas y dos cuellos. (Conservado en el Laboratorio Biológico de Sarriá, regalado por el Dr. Dan).

**139. Disposiciones patógenas congénitas.** — Ahondando un poco más en la materia, nos inclinamos a creer que la mayor parte de las enfermedades que ocurren durante la vida, al margen naturalmente las lesiones mecánicas, son también efecto mediato o inmediato de disposiciones congénitas. Verdad es que llegamos aquí a un campo ya más o menos hipotético. Así y todo, creemos que el enunciado no carece de fundamento. En efecto; hay que admitir en la evolución del organis-

(1) No queremos prejuzgar con esto la cuestión de la transmisión hereditaria de los caracteres adquiridos; porque aquí se prescinde en absoluto del modo de adquirir las enfermedades congénitas, si es por la vía del germen mismo, único medio que tiene que ver con la herencia, o, si, por el contrario, es efecto o contagio del medio en que se desarrolla.